Educación

riojastat Instituto de Estadística de La Rioja | La Rioja

Nivel de estudios de la población

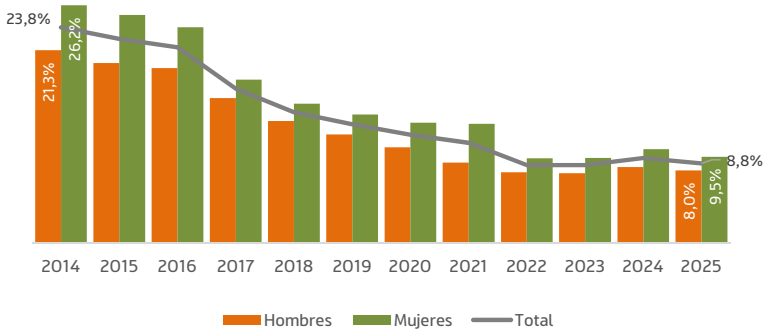
En La Rioja, el número de personas mayores de 16 años que no ha alcanzado el nivel de Educación Secundaria asciende a 24.661, lo que representa el 8,8% de esta población. Más de la mitad de este colectivo son mujeres, aunque la feminización en este grupo muestra una tendencia descendente, permaneciendo, no obstante, como un problema relevante para la región.

Para contextualizar, en 2015 la población sin estudios o con estudios primarios incompletos representaba el 3,9% del total, con un 3,7% en hombres y un 4,2% en mujeres. Diez años después, en 2025, el porcentaje de población sin estudios se ha reducido al 2,1%, siendo muy similar si se analiza por sexo.

Estos datos muestran que, aunque ha habido una mejora significativa en la cobertura educativa y en la reducción del analfabetismo, persiste una brecha de género que requiere atención, especialmente entre las mujeres, que siguen concentrando la mayor proporción de personas sin estudios completos.

El nivel de formación alcanzado está muy relacionado con el abandono temprano de la educación y la formación, concepto que se define como el porcentaje de la población de entre 18 y 24 años que no ha completado el nivel de E. Secundaria 2ª etapa y no sigue ningún tipo de educación-formación.

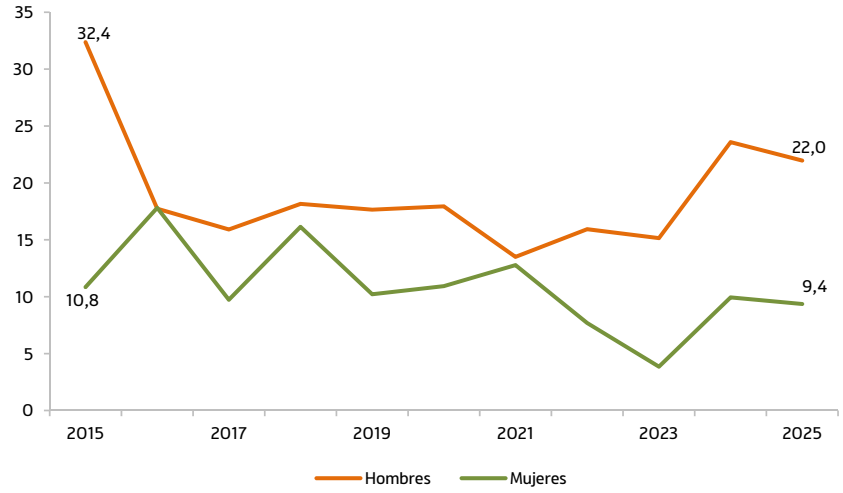
Población de 16 y más años con nivel de estudios terminado inferior a primaria



Los datos recogidos muestran mucha variabilidad, pero la serie de 10 años refleja una tendencia descendente tanto para hombres como para mujeres y que el dato masculino siempre se sitúa por encima del femenino, salvo en 2016 que ambos coincidieron.

Después de que se llegara al mínimo en 2017 tanto en hombres como en mujeres, un año después se produjo un pequeño repunte para ambos sexos para estabilizarse en 2019-2020 y registrar un leve repunte en los hombres y un descenso en las mujeres a partir de 2022, descenso que se extiende en 2023 con un fuerte repunte en ambos casos en 2024.

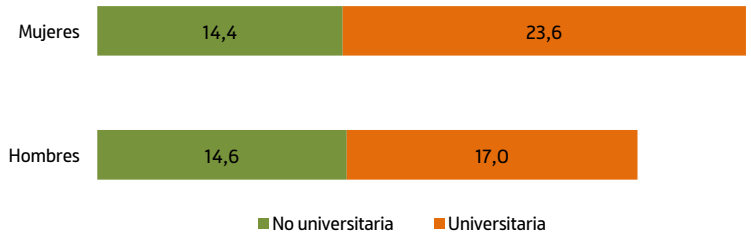
Abandono temprano de la educación-formación



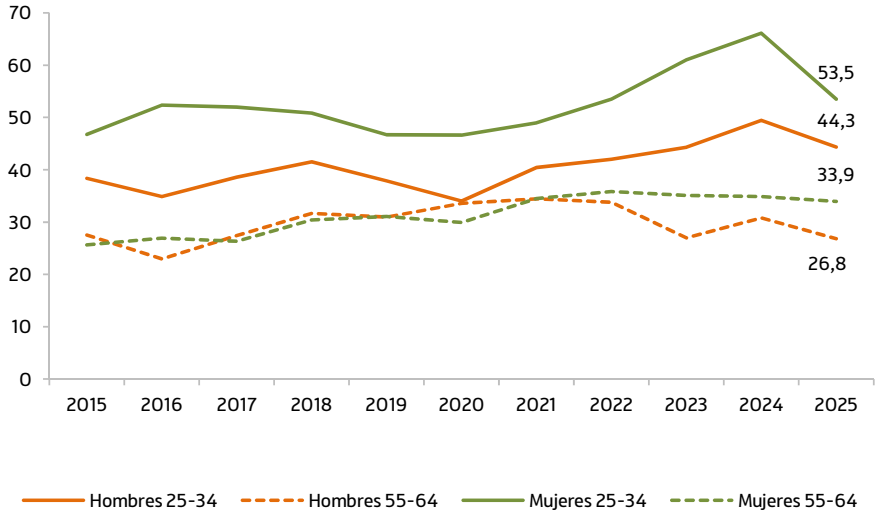
Otro concepto directamente relacionado con la formación obtenida y el abandono temprano es la esperanza de vida escolar; indicador que refleja el número de años que un niño podría pasar dentro del sistema educativo y que en el curso 2023-2024 es de 31,6 años para los hombres, 14,6 años de vida educativa no universitaria y de 17,0 años en la universidad. En el caso de las mujeres la esperanza de vida escolar sube a los 37,9 años, porque su estancia en la universidad se alarga hasta los 23,6 años considerando como edad más habitual de inicio del colegio los 6 años para los dos sexos.

En 2015 había una tasa de escolarización del 99,7% para las niñas y del 98,8% para los niños de 5 años. Actualmente estos porcentajes han disminuido al 94,4% y 93,8% respectivamente. Asimismo, la esperanza de vida escolar a los seis años en la enseñanza no universitaria se sitúa en los 14,6 años para los hombres y en los 14,4 en el caso de las féminas. La esperanza de vida escolar a los seis años es en el ámbito universitario también presenta diferencias: 17 años para los hombres y 23,6 para las mujeres.

Esperanza de vida escolar a los 6 años. Curso 2023-2024 (años)



Población de 16 y más años con estudios superiores según edad



Población de 16 y más años

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en 2025 el 45,8 % de las mujeres entre 25 y 64 años y el 37,0 % de los hombres de la misma cohorte cuentan con educación superior. No obstante, estas diferencias se intensifican cuando se analiza el nivel formativo no solo por sexo, sino también por grupos de edad.

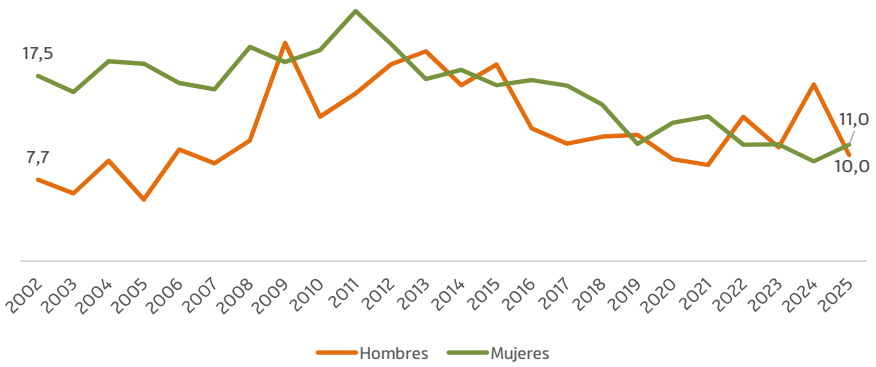
En todos los grupos etarios, la proporción de personas con educación superior es mayor entre las mujeres que entre los hombres. La brecha más acusada se observa en el grupo de 25 a 34 años, donde el 53,5 % de las mujeres ha alcanzado estudios superiores, frente al 44,3 % de los hombres. De forma complementaria, el 29,5 % de los hombres y el 28,8 % de las mujeres de este mismo grupo presenta un nivel educativo inferior a la segunda etapa de Educación Secundaria, lo que pone de manifiesto una mayor concentración de hombres en los niveles formativos más bajos.

Por el contrario, el peso relativo de la educación superior alcanza su valor mínimo en ambos sexos en el grupo de edad de 55 a 64 años, con un 33,9 % en las mujeres y un 26,8 % en los hombres.

Desde una perspectiva temporal, el análisis de la evolución de la educación superior en los últimos años muestra que, entre la población joven, el porcentaje de mujeres con estudios superiores ha sido sistemáticamente superior al de los hombres a lo largo de toda la década. En el grupo de 55 a 64 años, en cambio, el porcentaje de mujeres solo ha igualado o superado al de los hombres en los años 2016, 2019 y desde 2021 en adelante, lo que sugiere una incorporación más tardía de las mujeres de mayor edad a la educación superior.

Por último, el análisis de la población joven muestra una reducción significativa de la brecha de género en la situación de jóvenes que ni estudian ni trabajan. En 2015, este grupo representaba el 18,5% de los hombres jóvenes y el 16,6% de las mujeres jóvenes. En 2025, estos porcentajes descendieron hasta el 10,0% en los hombres y el 11,0% en las mujeres, reflejando una mejora generalizada en la integración educativa y laboral, aunque con una ligera inversión de la brecha de género.

Población de 15 a 29 años que ni estudia ni trabaja



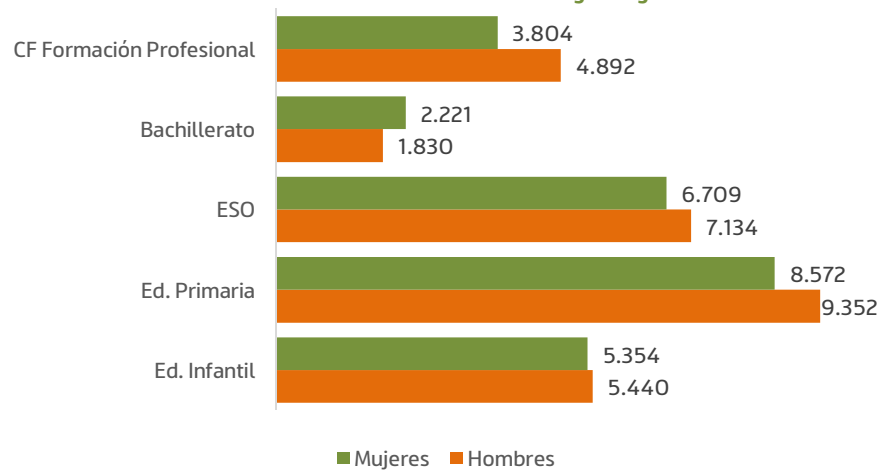
Alumnado matriculado por nivel educativo.

En las enseñanzas de régimen general, durante el curso 2023-2024, se encontraban matriculados 55.600 niños y niñas en la región. De ellos, 33.207 cursaban enseñanzas obligatorias, con una participación femenina del 47,5%, lo que evidencia una ligera infrarrepresentación de las niñas en este tramo educativo.

En educación infantil, tanto de primer como de segundo ciclo, la distribución por sexo es prácticamente equilibrada. Las niñas representaban el 49,6% del alumnado, de un total de 10.794 menores de seis años. Las tasas de escolaridad a los dos años de edad también muestran una paridad casi total, situándose en el 79,4% para los niños y en el 79,5% para las niñas. No obstante, la tasa de escolaridad a los cinco años ha experimentado un descenso desde 2015 en ambos sexos: en los niños ha pasado del 98,8% al 94,4%, y en las niñas del 99,7% al 93,8%, manteniéndose estas últimas ligeramente por debajo en la actualidad.

En las etapas obligatorias, los indicadores de rendimiento reflejan mejores resultados educativos entre las alumnas. La tasa de idoneidad a los 15 años en el curso 2023-2024 fue del 77,4% en las mujeres, frente al 71,5% en los hombres, una diferencia que ya se observaba en el curso 2014-2015, cuando las tasas se situaban en el 68,2% y el 64,0%, respectivamente. Esta evolución muestra una mejora generalizada del sistema educativo, aunque con una brecha persistente favorable a las mujeres.

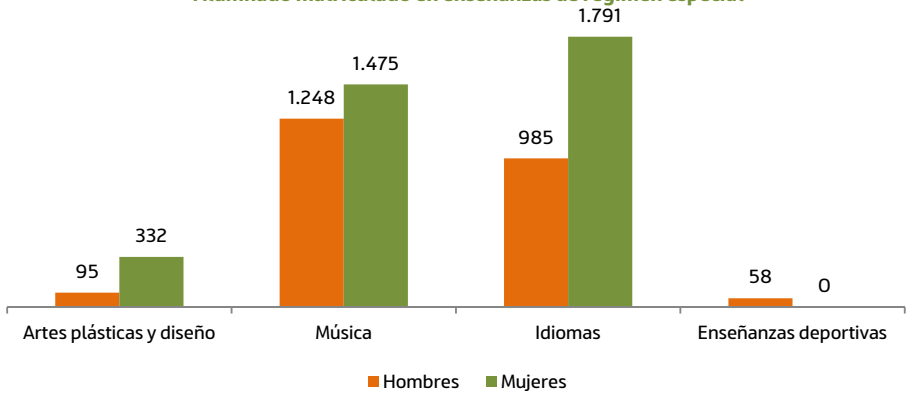
Alumnado matriculado en enseñanzas de régimen general



En Bachillerato se refuerza esta tendencia, ya que el 54,8% del alumnado matriculado son mujeres, lo que confirma una mayor permanencia femenina en los itinerarios académicos de carácter general. Sin embargo, esta mayor presencia no se reproduce en la formación profesional. En los ciclos formativos de grado medio y superior, los hombres son mayoría, representando el 57,1% del alumnado en los grados medios y el 51,1% en los superiores, una segregación por sexo que también se mantiene en los cursos de especialización y otros programas formativos.

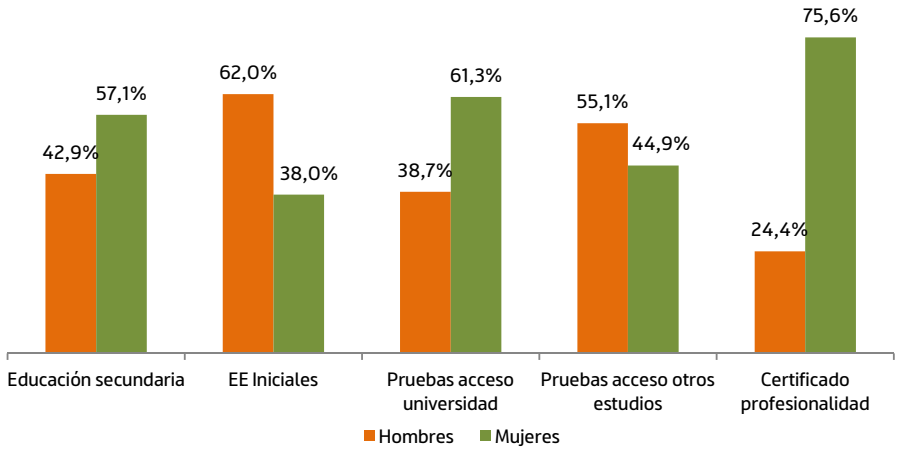
Las enseñanzas de régimen especial presentan una participación mayoritaria de mujeres en prácticamente todas las ramas, salvo en Deporte, donde no existe representación femenina, lo que evidencia una segregación de género extrema en este ámbito formativo.

Alumnado matriculado en enseñanzas de régimen especial



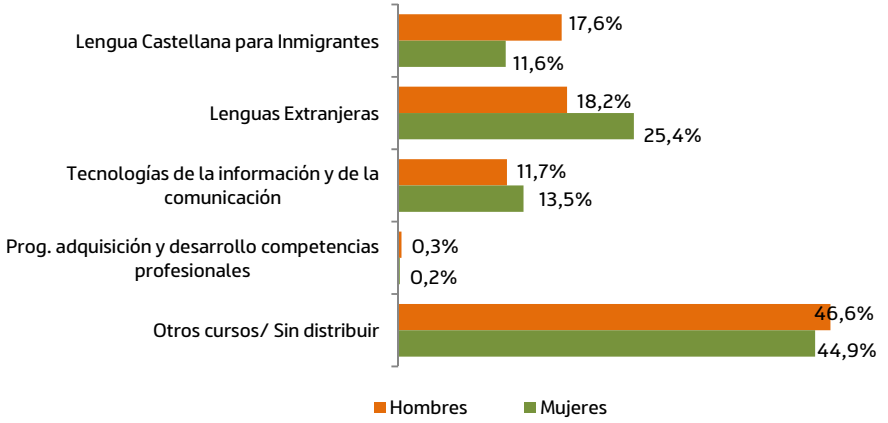
En la educación de personas adultas, la participación por sexo es equilibrada. En el curso 2023-2024, se matricularon 575 hombres y 573 mujeres. No obstante, el análisis por tipo de enseñanza revela diferencias relevantes: los hombres representaban el 62,0% en las enseñanzas iniciales y el 55,1% en las pruebas de acceso a grado medio o superior, mientras que las mujeres eran mayoría en educación secundaria, en el acceso a la universidad para mayores de 25 años y en los certificados de profesionalidad, con porcentajes del 57,1%, 61,3% y 75,6%, respectivamente, lo que refleja una mayor implicación femenina en los procesos de recualificación educativa.

Alumnado matriculado en educación de adultos. Educación formal



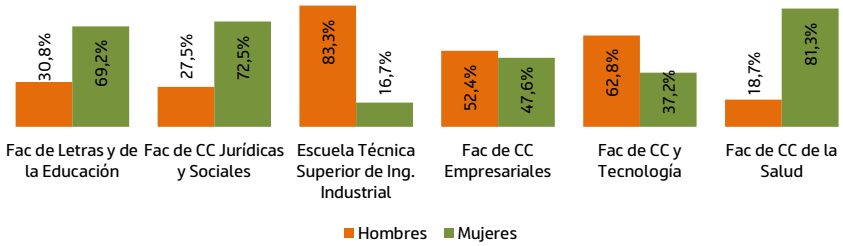
En la enseñanza no formal, la participación femenina es claramente superior, con 3.934 mujeres frente a 2.594 hombres. Sin embargo, esta mayor presencia no se traduce en todos los ámbitos formativos, ya que, en áreas estratégicas como lenguas extranjeras y TIC, la proporción de mujeres se sitúa en el 25,4% y el 13,5%, respectivamente, lo que pone de manifiesto una brecha de género especialmente acusada en la formación tecnológica.

Alumnado matriculado en educación de adultos. Educación no formal



En el ámbito universitario, durante el curso 2025-2026, las mujeres representaban más del 55,1% del alumnado matriculado en estudios de Grado o doble Grado en la Universidad de La Rioja. La elección de estudios muestra una clara segregación horizontal: el 37,1% de las alumnas se concentraba en la Facultad de Letras y Educación, seguida de un 17,5% en titulaciones relacionadas con las Ciencias Jurídicas y Sociales.

Alumnado matriculado en educación en la Universidad de La Rioja



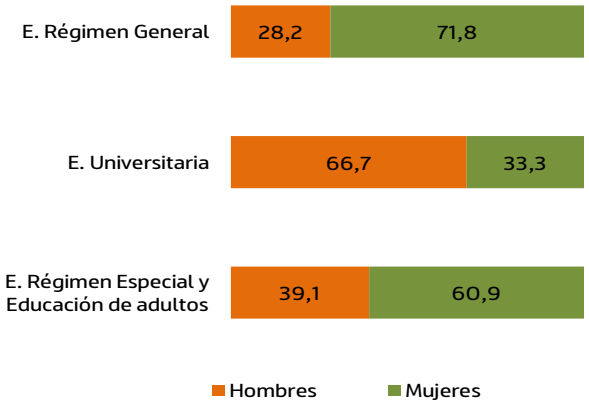
Las disciplinas STEM continúan presentando una menor participación femenina, con un índice de paridad de género de 42,8. No obstante, se observa una evolución positiva, ya que en el último curso el número de alumnas matriculadas en Ingeniería Mecánica y Ingeniería Electrónica aumentó un 18,8% y un 17,4%, respectivamente. Asimismo, la titulación de Química presenta una mayor presencia femenina que masculina, rompiendo parcialmente con los patrones tradicionales de género en las ciencias experimentales.

En los estudios de posgrado, la tendencia es similar. La Escuela de Máster y Doctorado de la Universidad de La Rioja contaba con 354 mujeres de un total de 640 personas matriculadas. En los másteres relacionados con disciplinas STEM, 63 de las 157 personas matriculadas eran mujeres, mientras que en los doctorados STEM 36 de las 95 personas matriculadas correspondían a mujeres, lo que evidencia una progresiva incorporación femenina, aunque todavía insuficiente, en los niveles más avanzados de formación científica y tecnológica.

Profesorado

En el curso 2023-2024, 5.551 personas impartían docencia en los distintos niveles del régimen general, de las cuales el 71,8% eran mujeres, lo que confirma la feminización del profesorado, especialmente en las etapas educativas inferiores. En las enseñanzas de régimen especial, las mujeres también son mayoría, aunque su representación desciende hasta el 60,9%.

Profesorado por tipo de enseñanza



En el ámbito universitario, y en particular en la Universidad de La Rioja, durante el curso 2025-2026 se contabilizaron 499 docentes, de los cuales 250 eran mujeres. Aunque la presencia femenina es similar a la masculina en el conjunto del profesorado, persiste una desigualdad vertical, ya que las mujeres continúan infrarrepresentadas en los puestos de catedrática de universidad, lo que pone de manifiesto la existencia de barreras estructurales en el acceso a los niveles más altos de la carrera académica.

Los resultados expuestos en este capítulo se alinean con los objetivos estratégicos del Plan de Igualdad de La Rioja, en particular en lo relativo a la eliminación de las brechas de género en el ámbito educativo, la reducción de la segregación horizontal y vertical y la promoción de la igualdad de oportunidades a lo largo de todo el ciclo vital.

Empleo

riojastat Instituto de Estadística de La Rioja | La Rioja